

Orientación

REVISTA
POLÍTICO-MILITAR
XII DIVISION



SUPLEMENTO AL NUM. 10



18 DE JULIO DE 1936

Ayuntamiento de Madrid

18 DE JULIO DE 1936



18 DE JULIO DE 1938

Desde la cumbre de estos dos años de lucha cruenta, heroica, incomparable en la historia de la civilización, de un pueblo que lucha por su libertad y por su razón de ser, combatientes de la 12 División, os saludamos. Y este saludo lo hacemos extensivo a todos los soldados del Ejército español, a sus jefes y comisarios y al Gobierno de Unión Nacional, que tan serena y magníficamente lucha por llevarnos hacia la victoria. No necesitamos, creemos, rebuscar demasiado en los fueros de nuestra actuación para demostrar la adhesión que le debemos y otorgamos al Gobierno. Nuestra labor callada y disciplinada, la disposición que desde los primeros días de esta guerra que estamos sosteniendo hemos demostrado para el sacrificio, son los testimonios más elocuentes que podemos aportar para evidenciar esta adhesión; mejor diríamos, plena identificación con el Gobierno legítimo de la República española. Y así seguiremos hasta el final de nuestra guerra de liberación y de independencia. No puede ser de otra manera. Hoy, precisamente cuando se cumplen los dos años de nuestra lucha frente al invasor y a sus bajunos servidores de dentro, queremos mostrar esta plena identificación con el Gobierno. Y la ensamblamos con un saludo al Ejército español. Somos parte integrante de él, y pendiente de su actuación en la guerra están los destinos de nuestro sentimiento y de nuestro porvenir de españoles. Y en esto queremos que cifréis en este día, combatientes de la 12 División, vuestro mayor orgullo y vuestra más grande satisfacción. Sois soldados del Ejército, partes de un todo que ha cargado sobre sí la ingente responsabilidad de hacer que España pueda libertarse y se encuentre a sí misma. Han sido varios siglos de modorra, de insensibilidad nacional. El español, abrumado por la dominación de unas monarquías extranjeras, había perdido la fe en los destinos y en el porvenir de su patria. Vivía, si es que eso era vivir, dejándose llevar por la turba de los acontecimientos, asistiendo a ellos de una manera impasible, sin emoción, sin creerse obligado a poner nada de su parte para que no sucediesen en la forma con que transcurrían. Y España, poco a poco, se fué alejando del concierto internacional. Ni tuvo emociones ni continuó aportando ningún rasgo de su ingenio y de su personalidad para ayudar a desenvolverse la conciencia del mundo bajo las egregias disposiciones de la cultura y el progreso. Y así ha acontecido que el mundo empezó a soslayar olvidando la existencia de España, y un concepto de menoscabo y de indignidad prevaleció donde estábamos obligados a hacer que dominase otro muy distinto de consideración y de respeto.

Nuestro pasado, el haber sabido llevar los beneficios de la cultura y las riquezas de nuestro idioma para que de él gozasen y en él se expansionasen millones y millones de seres humanos en otros continentes, así lo exigía. España no continuó siendo lo que por su genio podía ser porque lo imposibilitaban, como decíamos, la dominación de unas dinastías extranjeras y la falta de visión, la indolencia, la desgana, la poca capacidad creadora de unas derechas estúpidamente cerriles que, siendo la negación de España, se quieren decir, aun hoy, el espíritu de la continuidad española.

El magnífico discurso del presidente del Consejo de Ministros y mi-



nistro de Defensa Nacional ha reivindicado para nosotros, los demócratas españoles, el derecho y el deber de continuar nuestra historia. Hay que unirla a los puntos más sobresalientes de ella, aquellos que se marcan como hitos en el progreso de la moderna civilización, y hacer que todo nuestro futuro esté nimbado por el mismo prestigio y por la misma gloria. Para ello es condición imprescindible que, antes que nada y primero que todo, arrojemos de nuestro país a los nuevos bárbaros que lo invaden.

El fascismo internacional ha posado sobre las riquezas de nuestro suelo y el caudal de nuestras energías su mirada de ave de presa. Quiere dominarnos para poseernos. Y después de conseguirlo, estrangular nuestra personalidad, supeditarnos a su albedrío y utilizarnos como autómatas y como armas para sus criminales designios de sojuzgar hoy Europa y, quizá mañana, el mundo entero. Si eso se lograra sería tanto como retrotraer la Humanidad hacia épocas de obscurantismo y de esclavitud, que fueron superadas gracias al esfuerzo, al sacrificio y a la abnegación de miles y miles de mártires que, como vosotros, soldados de la libertad española, no repararon en ello, seguros como estaban de que esa sangre tan fértilmente derrochada no podía ni debía ser infecunda.

La Historia lo ha querido, y nosotros acudimos, con dignidad no exenta de serenidad, a la cita. Tenemos que luchar nosotros, los españoles de hoy, para que nuestro país sea libre y España no desaparezca del mapa del mundo. Este destino glorioso seguros estamos que todos lo han de sentir tan intensa y fervorosamente, que por nada seríamos capaces de trocarlo. Lo exige así, y de nosotros lo esperan, el porvenir de nuestros hijos y de nuestros padres, la honra y el bienestar de nuestras mujeres. Seamos o continuemos siendo hombres dignos y, sobre todo, españoles conscientes. Prometamos seguir, como en estos dos años, luchando por la independencia de nuestra patria y por el esplendor y gloria de nuestra República. Ni somos ni aspiramos a ser otra cosa más que españoles y republicanos. Por esta dualidad de magníficos sentimientos, en holocausto de los cuales llegaremos a columbrar todos los sacrificios, en este día, combatientes de la 12 División, hermanos queridos todos, os decimos: Seguiremos hasta donde haya necesidad de llegar. Por España y por su independencia.

¡¡¡VIVA LA REPUBLICA!!!

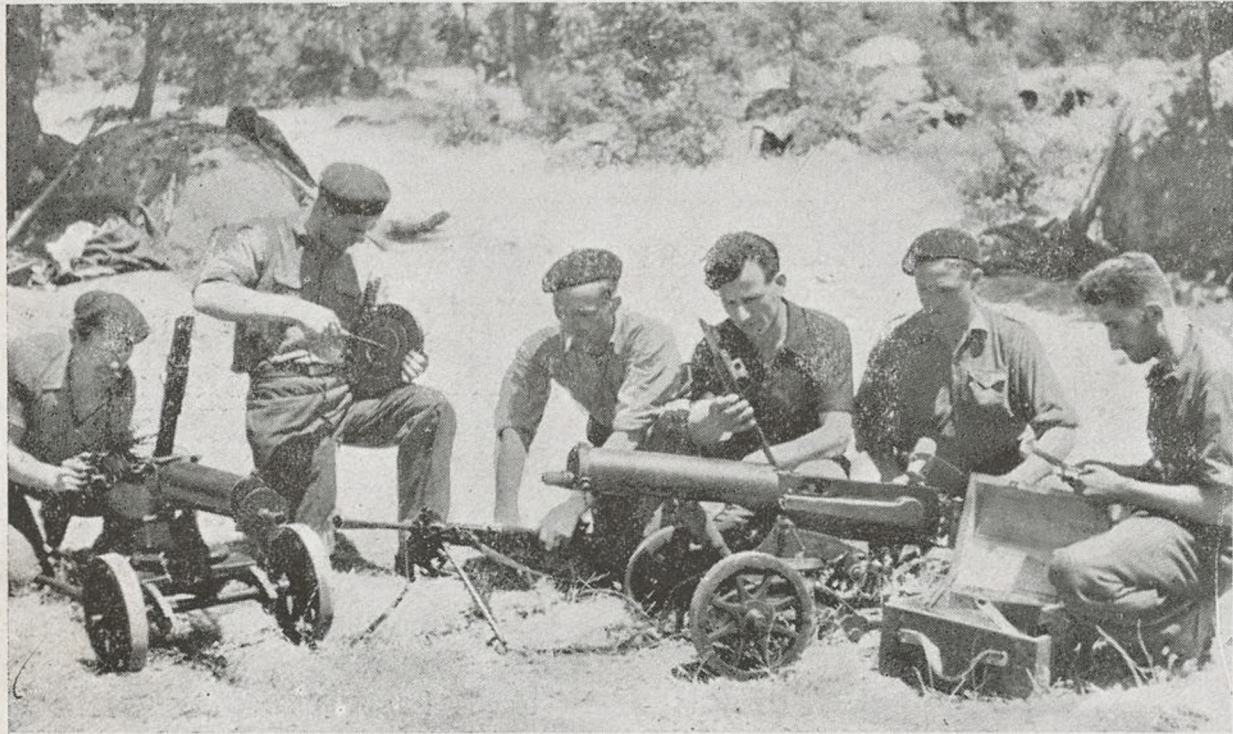
¡¡¡VIVA NUESTRO EJERCITO!!!

¡¡¡VIVA EL GOBIERNO DE UNION NACIONAL!!!

Cuartel general, 18 julio 1938.—Vuestro Mando: **Liberino González González**, jefe; **Antonio Asencio Lozano**, comisario.

Ayuntamiento de Madrid

"EL
JARI
DEL
AMC
De Ru



18 DE JULIO DE 1938

Ayuntamiento de Madrid

Rivadeneyra (S. A.).—Madrid.

"EL
JARDIN
DEL
AMOR"

De Rubens.



ARTE

Es ésta una de sus obras que él parece vivir más profundamente, hasta el punto de fijar en ella su retrato y el de su esposa. El pintor se transforma en actor en este cuadro: quiere eternizar en esta obra un pasaje de su vida. El que supo y pudo amar, a su paso por el jardín del amor de la vida arrancó dos grandes amores: Isabel Brant y Elena Fourment, que perfumaron su vida fácil y dichosa.

Trabajó incansablemente; fué un pintor de una fecundidad extraordinaria. Pintó más de dos mil doscientos treinta y cinco cuadros, sin que el número reste importancia a la calidad de ellos.

Fundó un taller, en el que tuvo muchos discípulos que le ayudaron en sus múltiples tareas; pero todos sus cuadros fueron abocetados y terminados por él.

Así puede observarse cómo en toda su obra marca una característica originalísima. A pesar de haber visitado Génova, Roma, Mantua y Venecia durante ocho años y haber visto a Miguel Angel y Caravaggio, no es suficiente para que este pintor se influencie de la pintura italiana. Ni aun los venecianos hacen que su temperamento se modifique, ya que fueron éstos, entre los pintores italianos, los que también fueron más sensuales que intelectuales. Rubens no puede llegar a expresar esa sensualidad veneciana, tan elevada y tan profunda al mismo tiempo. Conserva, pues, su originalidad un tanto vulgar, reflejo de una naturaleza eminentemente flamenca. Contempla la Naturaleza y se olvida un poco de escuchar su armonía silenciosa. Los ojos del cuerpo no dejan ver a los del alma, y no puede mantener el equilibrio de los antiguos maestros venecianos: de idealizar lo humano, humanizando lo divino. Pero, en cambio, sí ha logrado superar a los italianos en los cuadros en que la brillantez, la imaginación alegre y aun la sensualidad son el tema principal. En su vida intensa de trabajo pintó retratos, paisajes, composiciones religiosas, históricas, alegóricas y familiares, de caza, fiesta y torneo. Todo lo abarcó y compuso de forma grandiosa. En cuanto a su factura, poco se modificó; se nota que al correr del tiempo ésta va siendo cada vez más atrevida y fácil. Su estilo fué el de un narrador elocuente que disfruta creando, sin importarle si esas creaciones expresan o no la delicadeza oculta de las cosas.

El se enfrenta con la Naturaleza, la coge a manos llenas y bebe con insaciable ansia hasta emborracharse. Luego sigue deslumbrado por el brillo exterior de las cosas. Sus desnudos no dejan que una mirada penetre en su interior. Es un gigantón que no puede despegarse de la tierra, de esa tierra que sirve de alfombra a su cuadro *El jardín del amor*, y donde mujeres jóvenes y hermosas cantan este amor, que aquí no es otra cosa que el deseo hecho carne en el soberbio jardín de un suntuoso palacio. Los angelillos revolotean alegres por el ambiente, mientras otros parecen invitar a los amantes el camino que conduce al manantial que en luminosos surtidores se están derramando a la vida en silencioso rumor.

A. C.

J U L I O

1938

12

D

I

V

I

S

I

O

N

SUMARIO

Editorial.—Circuito Standard.—De los
viejos métodos que fenecen, por A. Asencio
Lozano.—Organización del terreno, por el Mayor
Marvá.—Campos de cultivo o zonas de explotación,
por M. Arabid.—Consideraciones sobre los medios de
transporte, por Pedro Cebrián.—La natación esculpe los cuer-
pos y forma los caracteres, por el monitor de Guerra de la 50 Bri-
gada.—Contribución al estudio de los Puestos de Clasificación, por
Manuel Fernández.—Milicias de la Cultura, por Tomás Galipienso.
Importancia del Servicio de observación.—La grandeza de
nuestro pueblo, por F. Pareja.—La Italia irredenta, por
Rafael Calzada.—Pasando, por Ernesto Tecglen.—
Cómo se vive en la España facciosa.—Cola-
boración de la 50 Brigada.—Colaboración
de la 90 Brigada.—¡¡Madre !!, por
Gregorio Guillén Peña.—La an-
tigüedad: Grecia.

